



RETRATO DE MUJER BLANCA CON PELO CANO Y ARRUGAS

7, 8 y 9 de enero a las 19:00 h

Versión original en español

No recomendada para menores de 7 años

Entrada general: 4€

Dirección: Iván Ruiz Flores. Guion: Iván Ruiz Flores y Ana González Gutiérrez. Productor: Carlo D'Ursi. Coproductores: Elena Maeso, David P. Sañudo, Agustín Delgado Bulnes. Productores asociados: Gregorio Sacristán, Iván Ruiz Flores, Iñigo Hualde Usoz. Música: Jorge Granda. Fotografía: Iñigo Hualde. Intérpretes: Blanca Portillo es Julia. Carmen Esteban es Marina. Carlo D'ursi es Miguel. Manuel Morón es Juan. Con la participación especial de Ana Wagener. Con la participación extraordinaria de Imanol Arias. Año: 2020. Duración: 85 minutos. País: España. Distribuidora: Oliete Films. Estreno: 19 de noviembre de 2021.

SINOPSIS

Julia ha esperado toda su vida para poner fin a su labor como profesora de escultura y empezar a dedicarse a su vida y obra. Hoy ya puede hacerlo. Se acaba de jubilar. Su madre, Marina, anciana nonagenaria, es una mujer golondrina. Vive un mes en casa de su hija Julia y el siguiente en la de su otro hijo, Juan. Así lleva ya casi tres años. Hastiada por la situación, y aprovechando la jubilación de Julia, Esther decide que no se quedará más en su casa. Julia se ve obligada entonces a dejar nuevamente sus anhelos en espera para quedarse al cuidado de su madre. Para ayudarle contratará a Miguel, un experto cuidador, que se convertirá además en su confidente y su único amigo. Pero la convivencia entre madre e hija adopta formas que Julia no es capaz de moldear. Atrapada en la nueva situación, Julia tratará de encontrar una salida.

CRÍTICAS

“La mujer a la que hace referencia el título de esta película es Julia. Se acaba de jubilar tras años dedicada a la docencia artística, para volcarse en su proyecto personal como escultora y cumplir así con una ilusión frustrada y atravesada por el lastre de la vida profesional y familiar incompleta. Es la forma que encuentra para recuperar su yo impulsivo, que le hace lo que le dicta el corazón. Frente a la Julia racional, que hace lo que le dice la cabeza para contentar a su madre. Y entre ellas se encuentra la mujer vacía y conformista, que

NOTAS

- Iván Ruiz, hasta el momento director de reconocidos cortometrajes (“Dulce” 2011, y “Teatro” 2015) debuta en el largo con un drama intimista sobre la vejez, los cuidados y la soledad que pretende alejarse de los tópicos sobre el tema.
- “Me bastó una sola lectura de guion para darme cuenta de que tenía delante una obra de arte, una película única, compuesta exclusivamente por planos fijos inspirados en el pictorialismo danés, y al mismo tiempo universal, que planteaba preguntas muy importantes sobre ese momento de la vida en el que tenemos que asumir el rol de cuidadores de nuestros padres”, apunta el productor y actor Carlo D’Ursi.
- *Retrato de mujer blanca con pelo cano y arrugas*, cuyo rodaje tuvo lugar en Madrid, está producido por Potenza Producciones, en coproducción con Amania Films, con Atlantic Film Experience como productora asociada y con el apoyo del ICAA y Comunidad de Madrid.
- Iván Ruiz Flores, que además de dirigir la cinta, ha escrito el guion junto a Ana González Gutiérrez, ha tenido una larga trayectoria en el cortometraje, una etapa en la que destaca el éxito de su obra *Dulce*.
- En el reparto destaca sobremanera la presencia de Blanca Portillo, una actriz que no se deja ver ape-

nas en el largometraje pero que sigue trabajando habitualmente en teatro y televisión. Cuando se estrene este film en 2020, habrán pasado cuatro años desde su anteriores filmes: *Secuestro* y *Las invasoras*.

- Junto a ella, delante de la cámara se ponen Carmen Esteban, Carlo D'Ursi, Ana Wagener y Manuel Morón, además de la colaboración especial de Imanol Arias.
- En cuanto al equipo técnico, en Retrato de mujer blanca con pelo cano y arrugas trabajan Íñigo Hualde como director de fotografía, Itziar Sagasti como directora artística, Julia Juániz como montadora, Rafael Álvarez como director de producción, Roberto Roldán como sonidista, Johana Trujillo como responsable de maquillaje y peluquería y Rocío Pérez Pla como diseñadora de vestuario.
- Según el director, se trata del retrato de una mujer que “cuando puede regalarse tiempo a sí misma, se siente en la necesidad de dedicárselo a su madre”, una mujer que “hace lo que debe y no lo que quiere”, una mujer que “necesita del autoengaño y del engaño a los demás”, una mujer que “busca su sitio y no lo encuentra”.

PREMIOS Y FESTIVALES:

World Premiere en el International Panorama Shanghai Film Festival Festival.
Rizoma Film Festival.

ilumina la vida de otros. Y ahora concretamente la de su madre, a la que acoge en su casa.

Su existencia se reduce a un microcosmos en el que el tiempo parece detenido y en el que nada avanza, generando en ella una sensación de angustia y continuo desconcierto. La relación prácticamente inexistente con su hermano y su cuñada, que se desentienden de sus obligaciones hacia la madre; con el cuidador que ahora se encarga de ella, que es con el único que consigue comunicarse; y con su ex marido son sus únicas conexiones con el pulso de la vida, a la que ella parece aferrarse solo a través del arte. “Me da la sensación de que cree que no la quiero. Nunca se lo digo”, es la forma en la que resumen su relación con su madre, en la que ambas aparecen ‘desconectadas’ y anuladas emocionalmente.

El cineasta Iván Ruiz Flores, con una importante trayectoria en el mundo del cortometraje, dentro del que consiguió un gran éxito internacional con *Dulce* (2011), con más de cien premios, entre ellos uno en Venecia donde además se llevó los halagos de Francis Ford Coppola, debuta en el largometraje con este drama íntimo, construido sobre muy pocos elementos, a los que acierta sacar partido. En su ópera prima ahonda en las emociones a través de una propuesta que funciona dentro de su aparente sencillez, a pesar de recrearse en exceso en su demorado y riguroso tempo, y en la que destacan algunos hallazgos narrativos y propuestas formales que demuestran una decidida vocación de autoría. La película está construida sobre una sucesión de encuadres milimétricos, con la cámara estática evitando cualquier tipo de movimiento. Mientras que la puesta en escena juega con la abstracción -aislando a los personajes en un entorno de inspiración teatral-, para situar de una forma figurativa la presencia de sus cuerpos en la pantalla, trabajando la relación de los actores con los distintos lugares (interiores) donde se desarrolla la acción.

A este nivel, el trabajo con la luz del director de fotografía Íñigo Hualde se basa en la creación de espacios físicos de una fuerte carga emocional gracias al uso de claroscuros. Jugando con los reflejos en los espejos, situando a sus personajes en el marco de las ventanas y de las puertas o evitando mostrar sus rostros en algunos planos, el director dispone soluciones formales para representar el aislamiento y la incomunicación en un dispositivo que propone una continua duplicidad entre los silencios y las conversaciones íntimas” (Fernando Bernal, *Cinemanía*)